



## PREGÓN CORPUS 2003

Autoridades, toledanos, queridos amigos.

Tener el honor de dirigirme a ustedes, desde el marco inigualable del Teatro de Rojas, con motivo del Pregón de las fiestas del Corpus, por expresa invitación del Excelentísimo Alcalde de la Ciudad, al que agradezco la deferencia, me llena de satisfacción a la vez que de responsabilidad, por lo que este acto significa para los toledanos.

A pesar de no haber tenido la suerte de nacer en Toledo, con el paso de los años creo haber logrado alcanzar el privilegio de su ciudadanía; después de sentirla y admirarla desde siempre.

Quiero traer la imagen de un Corpus donde las sensaciones vienen marcadas por la emoción personal, sentido del acto, y por la vinculación profesional que desde hace años mantengo con la organización, con la Junta Pro-Corpus, ya que hemos colaborado desde nuestro Centro de trabajo, la Escuela Taller de Restauración de Toledo, en virtud del convenio establecido con la Junta Pro-Corpus desde 1991, para la ejecución de un elevado número de piezas del recorrido procesional y el apoyo de nuestros talleres en el montaje de redes eléctricas o preparación e instalación de motivos vegetales. Todo ello con la intención de colaborar en la medida de nuestras posibilidades en esta significativa celebración, que representa a Toledo por excelencia, además de potenciar la concienciación del joven en sus posibilidades, en sus aptitudes para los

oficios, vinculándose de una manera sutil a la más simbólica fiesta de la Ciudad. El título dado al pregón "Tras el rastro de un sueño", es un juego de sentimientos donde se pretende profundizar en el sentido íntimo de la fiesta y de la Ciudad, con el hilo argumental de una pintura, y la capacidad de su autor en captar, transformar y llegar a aglutinar la visión mágica de la urbe y la percepción de los toledanos sobre su metrópoli.

Y así comenzamos...

"Una vez un niño tuvo un sueño", como solamente ellos son capaces de soñar. En él aparecía una ciudad sobre

una colina inexpugnable, donde la tierra y el cielo formaban imágenes irreales, que se movían impulsadas por una fuerza impropia de la naturaleza, donde los colores y las formas animaban a penetrar en lo más profundo de la mítica Ciudad.

Durante años guardó en un rincón de su corazón el recuerdo de aquella

vivencia, que reflejó después, pasado el tiempo, en la más bella imagen pictórica que de una ciudad se halla realizado.

Al hacerse realidad el sueño, con el lenguaje técnico desarrollado en su aprendizaje en Venecia, llegó a la interpretación sublime de las formas, a una concepción del volumen que lleva a la quiebra del espacio.

Tan lejos llegó en la representación de aquel recuerdo, que su pintura alcanzó la simbiosis con el espíritu mismo de la metrópoli, interpretando





## PREGÓN CORPUS 2003

de forma única, su religiosidad y misticismo, nobleza e hidalguía.

Aquel sueño no podía representar en las manos de aquel pintor otra ciudad que no fuese Toledo, y suya era la forma intimista de obrar y sentir, fuera de cualquier realidad perceptible, producto de un conocimiento fuera de lo normal de la psicología de sus paisanos y entorno.

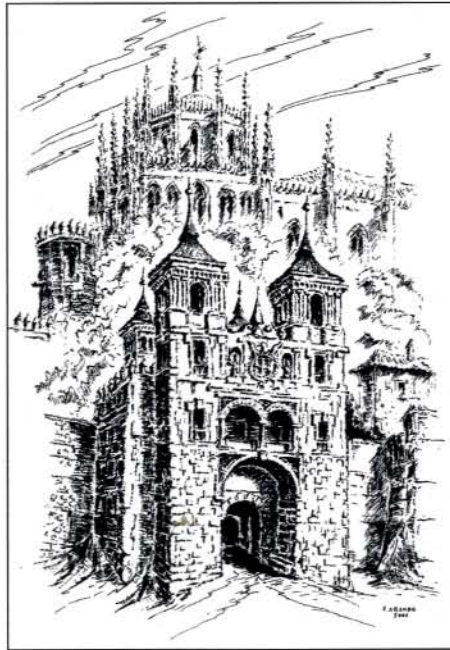
La imagen, convertida en obra única se encuentra hoy en su museo de Toledo, y desde dicho rincón irradia su luz y frescura desde hace siglos para disfrute de todo aquel que desea contemplar una ciudad única, gozosa sobre su roca y asentada sobre los pilares de su grandeza.

No conforme con dicha visión, llegó a utilizar los cielos y la urbe como marco inigualable de la Ascensión de la Virgen; o los muros de sus palacios, cúpulas y torres como lugar escénico de un Cristo agonizante que tiene a sus espaldas la perspectiva simbólica, como Ciudad ideal, de un Toledo profundamente real.

No cabe la menor duda que fue una forma diferente de sentir, propia de una personalidad singular que supo conectar con el lado espiritual, religioso y humano de Toledo, que tiene en su inmenso bagaje histórico un instante del año, repetido ininterrumpidamente durante siglos, único, inigualable, que se resume en la palabra "Corpus", " El Corpus de Toledo".

Momento en el tiempo donde toda la ciudad se transforma en una explosión de júbilo, respeto y adoración. No hay celebración igual, por pretenciosa que parezca dicha expresión, porque no es un festejo más, con todos los componentes típicos de estas celebraciones. Representa el reflejo de una ciudad sin igual, que desde su fundación ha estado siempre dotada de una responsabilidad histórica, sin ningún complejo ante el peso que le ha otorgado su destino.

El desarrollo de la procesión esta cargado de una honda espiritualidad, donde la exaltación del Altísimo es su máximo exponente, pues durante su celebración, recorre, camina y deja sentir su presencia por las mismas calles, plazas y rincones, casi inalteradas durante siglos, donde la huella de sus acompañantes y las sombras dejadas a su paso, son el mudo recuerdo de un pasado eterno que se



hace presente cada año en Toledo.

El Corpus representa el proceso de divinización de una fiesta, porque nada como ese misterio nos engrandece más y dignifica en su paseo por la civitas de los hombres, en esa digna aspiración de Ciudad elegida, puerta de Occidente, en un momento sublime que alcanza una comunicación con el Altísimo sin igual.

El día del Corpus es un acto de fe profundamente sincera, natural, donde la religión se hace fiesta popular, donde el reflejo de la mirada expectante y





## PREGÓN CORPUS 2003

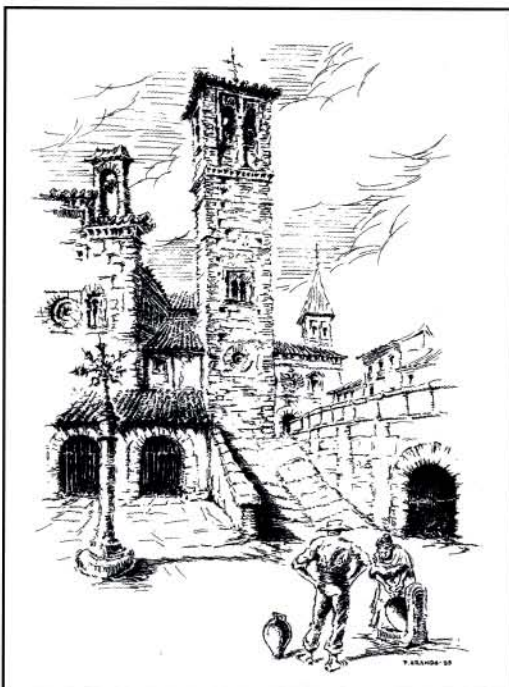
humedecida por una emoción contenida del toledano y el mensaje de sumo respeto ante el paso de la custodia, transmite sensaciones que solo el alma puede describir. ¡Y todo ello en silencio! silencio solo roto por el sonido sobrecogedor de las pisadas de sus acompañantes sobre las plantas aromáticas que alfombran el solado.

Porque el Corpus, amigos no es una fiesta, es un misterio, y para tal acto se viste, como una bella dama del

renacimiento, con sus mejores galas, donde las guirnaldas, con las fragancias de las plantas del viejo señorío, se transmutan en el perfume del Edén. Los motivos florales, el tomillo, espliego, el cantueso, la mejorana, la hierbabuena, mezcla sin igual de aromas que perturban, transportan y transforman los sentidos. Es el Corpus, donde el

color se transfigura en olor... y los tapices, que cubren y dignifican, si aun es posible más, los muros de nuestra catedral, contemplan el paso de la custodia como testigos supremos del acto... Y los toldos, creadores de sombras que tamizan la luz del sol, luz mágica que brilla sobre las tenebras y representa al Espíritu, la Vida, la transmisión del conocimiento, que se ha conservado en nuestra ciudad desde la Edad Dorada para marcar la ruta, el camino. Es la plasmación real de un sendero de iniciados, un recorrido simbólico que acompaña a lo más sagrado de la espiritualidad cristiana,

que recorre el mundo y vuelve protegido por una legión de cruzados al conocimiento, a la Catedral. Piedra angular de la ciudad, la más bella desproporción creada por el hombre en Toledo. Es la ciudad dentro de la ciudad, el corazón de la actividad pública, la apoteosis del saber y del arte; que nació como un acto de optimismo, en un gesto de valentía, prueba de la maestría del conocimiento, construida en piedra para dicha de la eternidad en reconocimiento al arrojo del hombre.



Y entre los componentes que dan forma, color y calor al Corpus, ni puedo ni debo olvidar, y hasta aquí quiero traer su voz callada, silenciosa. Su misión, la más noble y digna por elevada. En una vida donde su meta es la dignificación de sus obras. El trabajo cotidiano con las manos. Son los artesanos, corazón de Toledo, hombres prenda-

dos de lo sagrado, enamorados de su trabajo, que no solo inventan símbolos, sino que los viven. Hijos de una tradición milenaria, basada en el esfuerzo y la entrega, herederos de un conocimiento no escrito, que están al servicio de un mensaje por transmitir, de hacer audible lo inaudible. Como muy bien expresó el escultor Rodin:.. **"Los canteros acumularon en las catedrales piedra sobre piedra, cada vez más alto, no para atacar a Dios, como los gigantes, sino para acercarse a Él".**

Afanados en su silencio, como buenos toledanos, por embellecer aún



## PREGÓN CORPUS 2003

más a su ciudad, con la ilusión renovada de su buen hacer, cumpliendo con toledanía en el tratamiento de sus calles, técnica esta desconocida en cualquier otro lugar o ciudad que se precie, porque es un espíritu que solo habita en Toledo, y que todavía conservan en la sangre que recorre por sus venas los maestros de cada gremio, los oficiales de cada taller y al que aspiran con renovada fe e ilusión los aprendices de cada oficio.

Como una vez llegó a mis oídos, a través del comentario de un maestro toledano, que muy bien puede resumir brevemente ese espíritu del que hemos venido hablando:...

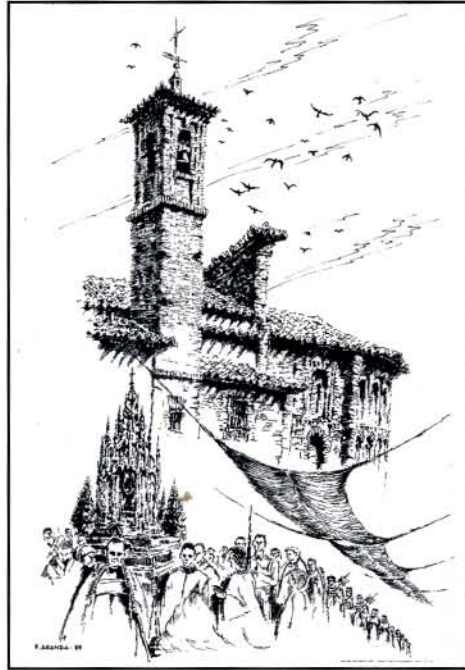
**"Si quieres rendir honor a la custodia de Toledo no admires ni el oro ni lo que costó, sino el trabajo y el arte, por que el trabajo es fruto de la ciencia y el arte del conocimiento".**

Solo la obra, como ya he comentado anteriormente, dignifica su trabajo humano y espiritual. Y no hay mejor ejemplo que pueda representar a los artesanos que la Custodia de nuestro Toledo, símbolo de la fiesta, joya y orgullo de la ciudad.

Aunque como suele pasar en las metrópolis antiguas, el tiempo genera cambios, y la custodia que hoy es paseada por nuestras calles no es la primitiva. Cisneros, no podía ser otro, humanista, renacentista y franciscano, quiso potenciar su valor simbólico para el Corpus de Toledo, y aunque en 1495 Jerónimo de Munzer describe la antigua

como **"...La mejor custodia de plata que he visto en mi vida..."**. Nuestro Cardenal Cisneros no cejó en su empeño, buscando que la esencia del contenido fuese envuelta por un gran continente. Esto es, el ostensorio, realizado con el primer oro llegado de América y traído por Cristóbal Colón, cons sus 17 kilogramos de pasión, iba a ser la parte interna de la nueva custodia, iniciada en 1515, y finalizada ocho años después, en una época donde el tiempo no se medía por horas o minutos, sino por la fe y perfección de las obras.

Pero no me gustaría continuar sin tratar de llegar un poco más allá en el significado de la custodia. Esta no solo es parte de Toledo y los toledanos, por lo que es en sí y significa; además es componente de un juego visual y psicológico en la mente y en el desarrollo de la obra ejecutada por Enrique de Arfe, ya que potencia la silueta arquitectónica que Hanequín de Bruselas, a mediados del siglo XV, ejecutó al construir el cuerpo octogonal en pirámide de la torre de la ciudad. Donde los abundantes pináculos potencian el efecto ascensional de la misma; que es a fin de cuentas la prolongación del faro de la catedral, que protege con su brillo a la ciudad. Constituyendo el elemento principal alrededor del cual se organiza la colectividad; y siendo el referente psicológico para que ese faro sea una permanente en la visual de los toledanos, donde puedan prolongar en su





## PREGÓN CORPUS 2003

subconsciente la contemplación de su custodia en cada momento que eleven la vista al cielo desde su Ciudad... Para recordar... como se silencia Toledo cuando se inicia la procesión. Inalterable desde hace siglos, como siempre, la custodia sale de su templo, inigualable, inmensa, eterna, entre el melódico ritmo de las campanas que llaman a la cristiandad para goce del conocimiento.

Con la puesta en marcha de la procesión, a la apertura de las batientes de la Puerta Llana se produce un acto de fe sin igual. Es la Puerta de Occidente la que se abre a la Ciudad y al Mundo, y entre el silencio íntimo de los presentes, y el color y luz que desprende la custodia se siente su presencia...

Y la procesión prolonga por las zigzagueantes calles de nuestro Toledo un estado de Gracia sin igual, marcando en la piel de sus ciudadanos la vivencia permanente de un acto que en nuestra ciudad es algo constante, por que el Corpus nunca finaliza, se prolonga vitalmente en el recuerdo de los toledanos, acercándoles en el corazón a sus más íntimos sentimientos, a sus seres queridos, que siguen contemplando su corpus desde los cielos del Greco; pero también siendo el apoyo, en brazos o de la mano de los testigos del futuro, los que prolongarán a nuestra ciudad en el tiempo y a nosotros en su recuerdo.

Y todo ello es aquí, entre estas milenarias piedras, sagradas piedras, silenciosos gigantes de todo tiempo, nobles como sus hijos, herederos de una tradición espiritual que ni el fuego del juicio de los ritos pudo hacer olvidar.

Todo es sentimiento sobre la roca toledana, que pierde su fuerza telúrica para ser parte de una ceremonia sagrada, que tiene en la custodia la

plasmación real del conocimiento, el centro de todo.

Y así, aquel niño que soñó una vez con Toledo y guardó el recuerdo para llevarlo a un lienzo después, se ha unido a todo aquel que siente la Ciudad, que ama profundamente sus rincones, su arquitectura, su color e intensidad, que ha vivido y sentido su corpus, teniendo la suerte de ser parte de una ciudad que es la plasmación de un sueño, la quimera hecha razón de ser de los toledanos, hombres y mujeres de ley, que han hecho de su ciudad una forma de pensamiento, ....que sienten su corpus, que viven su corpus, porque ellos... ustedes... son a fin de cuentas el corpus.

Amigos. Desde su belleza, sin igual, producto de la imaginación y trabajo de nuestros antepasados, que la modelaron bajo los auspicios del cielo, os deseo unas felices fiestas en la semana más grande, la del Corpus Christi de Toledo

*Juan Carlos Fernández-Layos de Mier*

